

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XXV



Córdoba, 2019

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos
XXV

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Diputación de Córdoba, Departamento de Ediciones y Publicaciones

Córdoba, 2019



Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XXV

Consejo de Redacción

Coordinadores

Juan Gregorio Nevado Calero

Vocales

Fernando Leiva Briones

Manuel García Hurtado

Juan P. Gutiérrez García

José Manuel Domínguez Pozo

Manuel Muñoz Rojo

Edita e Imprime: Diputación de Córdoba
Ediciones y Publicaciones.

Foto Portada: Vista de Iznájar desde el Sur. Foto de Miguel Gutiérrez Ortiz.

I.S.B.N. Autor : 978-84-09-14443-3

Depósito Legal: CO 1401-2019

LOS AÑOS MADRILEÑOS DE JULIO BURELL Y DE LA SAGA DE JUAN DE CASTRO Y ORGAZ (1ª PARTE)

José Luis Lechado Caballero (*Documentación y archivo*)
Manuel Galeote (*Edición y notas*)
Cronista Oficial de Iznájar

1. En el centenario del fallecimiento de J. Burell (1919) y de J. de Castro (1920)

En esta serie de estudios que comenzamos, nos ocuparemos de la saga de dos autores coetáneos, iznajeños, J. Burell y J. de Castro, que vivieron hasta 1919 y 1920, respectivamente. Ambos conocieron en sus propias carnes el Desastre colonial de 1898 y la Primera Guerra Mundial. Por tanto, pertenecen a la Restauración y tienen vínculos importantes con el regeneracionismo de Costa y la Generación literaria de 1898.

Don Juan de Castro y Orgaz había nacido el 9 de enero de 1852 y vivió 68 años, hasta su fallecimiento el 21 de diciembre de 1920. Trabajó como funcionario de Hacienda, tenía formación jurídica, ejerció de abogado y de juez, escribió libros y versos, desempeñó importantes cargos en la Administración pública y recibió la Cruz de Isabel la Católica. Tuvo catorce hijos de los que solo vivieron once. En el parto del último también falleció su esposa, D^a Francisca de Paula Gutiérrez del Castillo. En su persona destacaban la caballerosidad, la simpatía, el talento y el carácter de persona culta, muy aficionada a los versos de circunstancias y a la Literatura. Esta afición se la trasladó a sus hijos, pues fueron escritores y periodistas algunos de ellos.

Por su parte, en el período de entresiglos, Don Julio Burell y Cuéllar se hallaba en la capital de España como Diputado a Cortes y periodista sobresaliente. Había nacido en Iznájar (Córdoba) el 1 de febrero de 1859. Fue bautizado en la Parroquia de la villa el 4 de febrero del mismo año. Era hijo de D. Carlos J. Burell Criado, natural de Iznájar, y de D^a. M^a. Aurora Cuéllar Montes, natural de Jaén. Sus antepasados eran iznajeños, exceptuando a la abuela paterna, al abuelo materno y a un bisabuelo, que eran de Cabra, Castellón y Marbella, respectivamente. Su padre (nacido en 1839) fue Diputado a Cortes por Lucena, Secretario del Gobierno Civil de Córdoba y Granada, así como Gobernador Civil de Málaga. En Córdoba, el joven Burell cursó el bachillerato y colaboró como periodista en un diario local. En 1874 se trasladó a Madrid con sus padres. Siempre consideró que su profesión era el periodismo, aunque en la mitad de su vida se puso al servicio de la política, pues 1887 se estrenó como diputado. Parece que perdió la salud con el tabaco y sus pulmones solo resistieron hasta los 60 años, pues falleció el 21 de febrero de 1919: “¡Yo no puedo estar un minuto sin echar humo!; sé

que el tabaco me hace mucho daño, pero me es imposible dominar el vicio. Con la colilla de uno enciendo otro... ”¹.

Ambos, Burell y Castro, tuvieron descendientes que destacaron en las letras y en el periodismo. Burell se casó el 6 de octubre de 1905, a los cuarenta y seis años, con D^a. María Luisa de Mata y Regueiferos. Del matrimonio nacieron tres hijos, José (piloto de la II República que vivió en el exilio francés, del que regresó y murió en Madrid, h. 1998), Aurora (que se exilió en la República Dominicana, donde desarrolló una importante labor educativa, cultural y social) y Consuelo Burell (1911-1990, Catedrática de Literatura, que ha preservado el legado-biblioteca suyo y de su padre, que fue escritora, especialista en Garcilaso y que falleció en Segovia). Por su parte, los hijos de Juan de Castro y Orgaz, Cristóbal, Juan, Miguel y Luis de Castro Gutiérrez ocupan un papel respetable en la poesía, la novela, el teatro y el periodismo, desde la Generación del 98 (a la que se adscribe el mayor, Cristóbal) hasta la Guerra Civil.

Cristóbal de Castro nació en 1874, el mismo año que Manuel Machado y un año antes que Antonio Machado. Por una entrevista de Artemio Precioso, imaginamos las dificultades económicas que soportó Cristóbal, recién llegado a la capital: “Durante dos años, una sola comida al día. Durante cuatro, diez duros al mes. Durante seis, catorce horas de jornada”². Gómez Carrillo también dejó constancia de sus años de bohemia: “A su llegada a Madrid hizo vida pobre y bohemia, no teniendo más medios de fortuna que unos cuantos versos y varios artículos inéditos”³.

2. Escarceos literarios del joven Julio Burell: Versos recuperados⁴

La primera referencia de los escarceos literarios de Julio Burell la hemos localizado en la Biblioteca Digital de la Comunidad de Madrid y nos transporta al año 1875. Con quince años, Burell daba muestras de cultivar el género literario de la poesía. Concretamente, se trata del álbum poético de *Cervantes: Revista literaria. Eco de los cervantistas españoles*, cuyo primer número se publicó el 7 de julio de 1875. Burell colaboró con el poema “Pesares” en el cuarto número (30 de julio de 1875).

En esta misma revista se publicaron otros seis poemas durante los meses de septiembre, octubre y noviembre, agrupados bajo el mismo título: “Ráfagas”. Como podrá comprobar el lector son poemas de desamor o de amor imposible, muy propios del romanticismo. A pie de página del primer poema, se anunciaba que pertenecían a un proyecto de libro, que desconocemos si llegó a publicarse:

¹ A. Cruz Casado, “El gran periodista don Julio Burell entrevistado por *El Caballero Audaz*”, en: Manuel Galeote, *Los artículos de Julio Burell*, Col. “Letras de la Subbética”, nº 4; Iznájar, 2007, págs.LXIV. Véase el original de la entrevista en *El Caballero Audaz, Galería. Más de cien vidas extraordinarias contadas por sus protagonistas y comentadas*, Madrid, Ediciones El Caballero Audaz, 1948, vol. IV, pp. 265-271.

² Vid. el *Prólogo a La señorita estatua*, “La Novela de Hoy”, Año I, no 11, Madrid, 28 de julio de 1922, pp. 5-8.

³ Vid. E. Zerolo, M. de Toro y Gómez y E. Isaza, *Diccionario enciclopédico de la lengua castellana*, III (*Suplemento*), París, Ed. Garnier, h. 1910, s.v.: Castro (Cristóbal de).

⁴ José Luis Lechado Caballero tiene listo para ser editado con nuestra colaboración un volumen con la producción poética de J. Burell dispersa en revistas y periódicos (hoy digitalizados por fortuna): J. L. Lechado Caballero, *Julio Burell, poeta y narrativa (1875-1889)* (inédito).

PESARES⁵

En el cielo de mi vida
nunca, nunca brilla el sol
y la noche de las penas
desgarra mi corazón.
Una estrella que en él vi
al mirarla se apagó.
Luego encontré en mi camino,
fragante y pura una flor,
quise cogerla, aspirarla
y la flor se marchitó.
Un día te conté mi duelo,
mis pesares, mi aflicción,
y una lágrima furtiva
por tu semblante corrió,
y es tanta mi desventura,
¡ay! es tanto mi dolor,
que, al ir a beber tu lágrima
el viento la evaporó.

RÁFAGAS⁶ [UNA]

I

Sin derrotero fijo el mar del mundo
nuestras almas cruzaron sin temor:
la nave se llamaba la *inocencia*
y el punto de partida el *corazón*.
La tormenta rugió de las pasiones,
la nave con las almas se alejó,
y vagando perdidas se salvaron
en las hermosas playas del amor.

II

Saltó la chispa se formó la llama
y apareció el volcán:
me miraste, te amé, nos adoramos...
y aún nos queremos más.

III

Lloré sobre una piedra, y en su arena
se fue a esconder mi lágrima.
En tu pecho lloré y el llanto mío
no ha llegado a tu alma

⁵ *Cervantes. Revista literaria*, I, 4, Madrid, 30 de julio de 1875, pág. 7. En adelante, se moderniza el uso de la tilde.

⁶ *Cervantes. Revista literaria*, I, 10, Madrid, 16 de setiembre de 1875, pág. 7. En nota a pie de página: "Estos trabajos y los que con el mismo título daremos a luz en los números siguientes forman parte de un libro en prensa, del autor, que en breve verá la luz pública".

IV

Tus ojos son estrellas, son el cielo
de mi dulce esperanza;
mas ¡ay! que las estrellas también quedan
por las nubes borradas.

RÁFAGAS [DOS]⁷

Del verano los rayos ardientes
sentía en mi alma,
y en tu seno de virgen la nieve
de invierno guardabas.

Siempre vamos los dos encontrados;
las veladas de invierno se acercan,
el calor ahora inunda tu pecho,
y mi alma ¡qué helada se encuentra!

Como llaman los pájaros al alba
afanosos de luz,
como llama a las puertas de la dicha
la ardiente juventud,
Así llamé con eco de delirio
que del alma salió,
así llamé sin obtener respuesta
¡ay! a tu corazón.

Tú eres aura que nace, aura de nieve
y golondrina del desierto yo;
a ti te quedan luces y colores,
á mí ni la esperanza de tu adiós.

Es una rueda inmensa la fortuna
y otra rueda el amor:
el eje girador que sufre el daño
¡es siempre el corazón!

El día que no te veo
es para mí una noche de dolor
cuyas espesas nubes,
no ahuyentan el sol.

RÁFAGAS⁸ [TRES]

¡Ay! que ha muerto mi amor inmaculado
como la flor que muere al despertar...
¡Si una mujer al menos encontrara

⁷ *Cervantes. Revista literaria*, I, 11, Madrid, 16 de setiembre de 1875, pág. 7. En adelante, añadimos numeración entre corchetes a cada poema o "ráfaga" de versos.

⁸ *Cervantes. Revista literaria*, I, 13, Madrid, 9 de octubre de 1875, pág. 8

que supiera llorar!
La noche que te miro
y encuentro en tu mirada alguna paz
las nubes y las sombras
son claridad.

Una flor colocaste entre tus manos
que como reina del jardín se irguió,
y al aspirar del cáliz las esencias
se vio seca la flor.

Más tarde como rosa abierta al día
yo también la⁹ entregué mi corazón
y de igual modo que la flor aquella
así se marchitó.

———
Lloras tú... yo me río,
sonríes... lloro yo...
Parecemos las olas de los mares,
¡ay, que es un mar de hiel el corazón!

———
He leído la historia y no he encontrado
más que guerra en sus páginas,
y al leer mi corazón me he estremecido
no hallando más que lágrimas.

RÁFAGAS¹⁰ [4]

I

Cuando la nube se evapora, el suelo
recibe con la lluvia un beneficio,
porque las plantas crecen y los árboles
luego se ven erguidos.

———
Cuando mi tumba riegues con tu llanto
se secará tu lágrima, bien mío,
no brotará una flor, ni una memoria
quedará de cariño.

———
Y en medio del silencio de la noche,
cuando todo es horror, misterio y frío,
sobre ella solo extenderá sus alas
el ángel del olvido.

II

Nuestros labios unidos ¡ay! dos besos
dejaron escapar del corazón,
más del vértigo aquel solo un recuerdo
en el alma quedó.

⁹ Este laísmo tiene que haber sido introducido por el editor o corrector madrileño, pues Burell como andaluz no era laísta.

¹⁰ *Cervantes. Revista literaria*, I, 14, Madrid, 18 de octubre de 1875, págs. 7-8.

—
Luego nuestras pupilas se encontraron
y lloramos los dos.
¡Son tan tristes, tan tristes las memorias
¡ay! del primer amor!

III

Verde es el mar y verdes son tus ojos;
¡negro mi corazón!
¡más negra la esperanza de mi alma...!
Dime, ¿cómo es tu amor?

IV

Viviendo en el olvido, triste lágrima
mi mejilla escaldaba sin cesar.
· · · · ·
· · · · ·
Volvió el amor pero la gota ardiente
no cesó de rodar.

V

¿Fue amor lo que sentimos? ¿Qué locura?
¿Nos amamos? Quizá.
Pregúntalo a tu alma, que la mía
me ha contestado ya.

—
Me ha dicho... pero no, tú no lo sepas;
¡no lo sabrás jamás!
Son secretos que tú, si te los digo,
no los comprenderás.

VI

Al correrse una estrella un ser espira,
al llorar la mujer nace el amor...
Del cielo de mi alma se ha corrido
una estrella veloz.

—
¡Ay! que ha muerto mi amor inmaculado
como la flor que muere al despertar...
¡Si una mujer al menos encontrara
que supiera llorar!

RÁFAGAS¹¹ [5]

I

Los amores en la vida
son golondrinas de paso;
el corazón es el nido
donde albergan sus encantos.

¹¹ *Cervantes. Revista literaria*, I, 16, Madrid, 30 de octubre de 1875, pág. 6.

Mas cuando el otoño llega
los árboles deshojando
y vuelan las golondrinas,
cae el nido hecho pedazos.

II

No te acuerdes de mí, que si te acuerdas
al punto morirás;
¡ay! que hasta mi recuerdo vida mía,
emponzoñado está.

Emponzoñado sí, porque al mezclarse
con el mío tu aliento celestial,
mi alma y mi existencia envenenaste
y este veneno al fin me matará.

III

Amé unos ojos que me dieron frío
miré otros ojos llenos de candor,
y caminando siempre el amor mío
¡ay! de error en error;

Miré a la de los ojos sin destellos,
y de nuevo al mirar los del candor,
arrepentida mi alma lloró tanto
que la fuente del llanto se secó.

RÁFAGAS¹² [6]

I

Yo adoro en mis amores,
mos [sic] de los celos,
diligente la nube
nubla mi pecho.

La luz me da tristeza,
la nube miedo;
sin celos ¡ay! no vivo,
con celos muero.

¡Luz y sombra!... Decidme
pronto un remedio,
que pueda estar celoso
sin tener celos.

II

¿Qué es la muerte? no es nada; no temedla.
La razón nos lo dicta.
Yo no temo la muerte... ¿Quién la teme
si es sólo un accidente de la vida?

¹² *Cervantes. Revista literaria*, I, 18, Madrid, 24 de noviembre de 1875, pág. 8.

Yo no temo la muerte, que en el mundo
queda la especie mía;
solo temo que mueran tus amores
gérmenes puros de la eterna dicha.

Si mi alma se disuelve en lo finito,
que el infinito mismo determina,
aún vivo yo, pero si tu amor muere,
¿qué me queda en la vida?

Burell mantuvo su colaboración con la revista *Cervantes* junto a escritores destacados de la época como R. de Campoamor y otros. Durante los primeros meses del año 1876¹³ prosiguió la publicación de poemas. El año nuevo, que era bisiesto, comenzó con nieves, mucho frío y mucho hielo en Madrid, según los “Ecos de la semana” del nº 20, que vienen firmados con seudónimo (El barón de Orella). Asimismo, el editorialista se queja en este número de que en España se traten “con el más profundo desdén las obras literarias y científicas” por lo que *Cervantes* debe informar de tales actividades a los lectores (pág. 2). Aunque Burell no escribió en este nº, sigue su nombre entre los colaboradores, junto a J. Borao, Adolfo de Castro, A. Fernández Guerra, A. Fernández Grilo, J. Eugenio Hartzenbusch o E. Sellés. También se anuncia la publicación del tomo quinto del *Refranero español*, de José María Sbarbi, dedicado a los “cervantistas españoles y extranjeros” (reseñado en el nº. 21, págs. 5-6).

Entre enero y marzo se publicaron cuatro poemas, el primero *Recuerdos de ayer* (enero, nº 22), escrito en cuartetos dodecasílabos con rima asonante solo en los versos pares:

RECUERDOS DE AYER¹⁴

Hay besos que matan y risas que hieren,
Y vagos ensueños que incitan a amar,
Y dulces pupilas que al alma enamoran
Haciéndola presa de fuego voraz.

Y plácidos ecos, y quejas amantes,
Y tiernos suspiros que vienen y van,
y bucles que ondulan cual rayo dorado,
Que libra en los aires y brilla en el mar.

Y rojos corales y perlas divinas,
Y notas que errantes no mueren jamás,
Y gotas de fuego que hirvientes resbalan
Las rosas quemando de angélica faz.

Y ensueños felices, y vírgenes bellas,
Y flores... y aromas, y amor, y beldad.
Hay luz y colores... placer y ventura,
Y aun suele encontrarse la felicidad.

¹³ Véase la *Biblioteca digital “Memoria de Madrid”*, Hemeroteca Municipal, <http://www.memoriademadrid.es/buscador.php?accion=VerFicha&id=146688>.

¹⁴ *Cervantes. Revista literaria*, II, 22, Madrid, 30 de enero de 1876, pág. 7.

Mas ¡ay! que el ocaso después nos espera.
¿Qué luz no se apaga? ¿Quién fue el inmortal...?
Y llegan las sombras, y llegan las nieblas,
Y llega lo triste y empieza el pesar.

Entonces se ciega; lo fúnebre es vida;
Extiende sus alas el genio del mal.
¿Qué resta...? Si acaso lejanos rumores...
¡Recuerdos que vienen, y dichas que van!

En los números de febrero vieron la luz el soneto titulado *Un alma* (nº 24), de carácter amoroso platónico, en el que ensaya con el endecasílabo; y el poema *Conciencia y razón* (nº 26), en el que combina el verso dodecasílabo con el hexasílabo, al tiempo que juega con el hipérbaton, de raíz becqueriana probablemente:

UN ALMA¹⁵

Yo sé que tú me quieres, vida mía,
Y tú sabes también cuánto te quiero.
¿Qué es la vida sin ti? Desierto Enero
Lleno de sombras mil y de agonía.

Eres rubia, eres alta, de alegría
Tus ojos verdes son rico venero,
Cuyo mirar subyuga al ser más fiero,
E inspira la más ciega idolatría.

Todo lo posees tú; tu mano es breve.
¿Qué tu talle envidiar puede a la palma?
¿Qué tu blancura al campo de la nieve?

Mas ¡ay! mujer, que tu serena calma,
Tu plástica belleza encuentro aleve...
¡Tú eres materia, y lo que busco es alma!

CONCIENCIA Y RAZÓN¹⁶

Busqué a Dios en la cumbre de los montes,
y su esencia divina
la vi resplandecer de la mañana
en las alegres tintas.

En el fondo del mar que ronco lanza
su voz poderosísima,
busqué la providencia bienhechora
de la eterna justicia.

¹⁵ *Cervantes. Revista literaria*, II, 24, Madrid, 16 de febrero de 1876, pág. 7.

¹⁶ *Cervantes. Revista literaria*, II, 26, Madrid, 29 de febrero de 1876, págs. 6-7. Obsérvese que la revista apareció el día 29, pues el año era bisiesto.

En la oración que eleva el sacerdote,
en la plegaria íntima
que en el claustro las vírgenes levantan
entre ardientes raudales de armonía,

busqué la salvación del alma impura,
el faro que ilumina
con su esplendor, de la existencia humana
las playas infinitas.

Pero la hora sonó de la amargura;
los intranquilos días,
ese proceso horrible en que se teje
el drama de la vida,

Se sucedieron, y el dolor que lento
nuestro ser aniquila,
vino más tarde, y al volver entonces
a los mares la vista,

Y al volverla a la cumbre y hacia el claustro,
y desierta capilla,
buscando para el alma bien eterno
que las penas mitiga,

Al fijar en el fondo de los cielos
mis llorosas pupilas,
sólo puedo exclamar: —¡Razón! ¿no sabes
que Dios es la conciencia, y tú su guía?

La cuarta composición poética publicada en *Cervantes* de marzo (n.º 29) evoca un bucólico estado de soledad, a veces preñado de libertad creadora para el artista y que seduce al enamorado soñador:

LA SOLEDAD¹⁷

La soledad me agrada y el bullicio
del mundo me fatiga...
Hay en la soledad algo sublime,
algo de muerte y vida;
Hay placer y dolor y sobre todo
¡Hay en la soledad tanta poesía!
¡Poesía!... Sí, en el rumor que sordo
en los aires palpita,
Poesía en los recuerdos venturosos
que saltan y se agitan
Allá en el fondo del cerebro enfermo

¹⁷ *Cervantes. Revista literaria*, II, 29, Madrid, 22 de marzo de 1876, págs. 6, págs. 10-11.

en las noches tranquilas.

.
En las noches serenas se recuerda
cuanto en la vida íntima
Nos fue agradable... odioso... indiferente...
¡Un labio que palpita!
Un beso... una mirada de ternura...
una lágrima amiga...
Una queja de amor, un eco errante
que recogió la brisa...
Un juramento que vivió olvidado...!
¡Una carta... una cita...!
Todo aparece: los cabellos rubios
y las verdes pupilas...
La mano breve y el acento trémulo
y la tez encendida;
La blanca frente, los corales rojos
y las perlas purísimas...
Cuanto en el polvo de la muerte yace
¡Todo aparece con sus dulces tintas!
¡Soledad! ¡Soledad...! tú eres resumen
de la gloria infinita;
No tienes Judas, ni verdugos tienes,
ni tiranos, que opriman.
Eres la libertad del pensamiento,
la poderosa egida...
No imprimes desengaños en el alma,
¡eres flor sin espinas!
¡Soledad! ¡Soledad! Yo te bendigo
y en tus noches tranquilas
Recordando placeres que pasaron
la sociedad me hastía.
No das como ella en el placer la pena.
dejas correr la vida
Sin Judas, sin verdugos miserables.
¡sin tiranos que opriman!

Sin embargo, también en el mes de marzo (nº. 27) se reanuda la publicación de la segunda parte del grupo de composiciones líricas que llevaban por título común la evocadora voz de "ráfaga", como si sus destellos poéticos centellearan entre las páginas de la revista igual que el sol deslumbraba al pasajero que viajaba a gran velocidad en los nuevos ferrocarriles españoles:

RÁFAGAS¹⁸ (SEGUNDA PARTE) [7]

I

¡QUÉ RISA!

Todos cuantos nos miran se sonríen,
y al sonreír nos miran...
¿Nunca la causa averiguar quisiste
de esta incesante risa?

Por mí secretamente te preguntan
y tú te ruborizas;
a mí me ven y al punto de ti me hablan
¡y a mí me da la risa!

¿Por qué...? No sé por qué cuantos nos tratan
sonríen si nos miran...
Tú tampoco? Sigámonos mirando
¡y tú verás qué risa!

II

El amor es un libro donde escriben
sus secretos las almas.
¿Quieres tú que los nuestros escribamos
en sus hojas tan blancas?
Yo te prometo hacerlo y llenar todas,
todas sus grandes páginas,
siempre que tú me ayudes en un poco
y escribas la portada,

III

DÍA Y NOCHE

En delirio profundo,
y en alas de la ardiente fantasía,
vimos morir el sol... lejos del mundo
a ambos nos pareció que anohecía.
Tras amargo reproche,
seca la fuente del placer, desierta,
el sol rompió su diamantino broche,
y triste el alma y la esperanza muerta
exclamamos: —¡Adiós, llega la noche!

¹⁸ *Cervantes. Revista literaria*, II, 27, Madrid, 8 de marzo de 1876, pág. 11.

RÁFAGAS¹⁹ [8]

TUS OJOS

V

No fijes en mi rostro tu pupila
y ten, mujer, piedad;
que tus ojos son dardos y los dardos
solo saben matar.

VI

¡Tú, siempre igual! ¡Impávida, de mármol.
De herirte regocijas...! Mujer, piensa
que hasta el mar si se agita deja en cambio
en la playa una perla.

VII

¡Solo la vi una vez...! Hace ya tiempo...
¡Hoy ni yo mismo sé lo que me pasa!
siento sí, desde entonces
que algo me falta...
Algo de sombra y luz, de vida y muerte
siente mi alma:
Amor y olvido a un tiempo; sin embargo
no sé por qué recuerdo una mirada
que ella me dirigió, ni por qué pienso
en volver á encontrarla!

VIII

¿Qué no debo quererla...? No la quiero.
¿Qué debo de quererla...? La querré.
¿Qué me importa seguir con la corriente?
¿En el alma quién lee?

IX

Más bella que las rosas entreabiertas
era su blanca faz,
más dulce que el aliento de la aurora
su aliento virginal.
Un destello brillante de los cielos
su divino mirar,
de ardientes rayos por el sol lanzados
su cabello era un haz.
Ella fue mi ilusión fascinadora,
¡el mundo de mi afán!
La olvidé sin embargo, ¡no sabía
ni aborrecer ni amar!

¹⁹ Esta composición apareció en *Cervantes. Revista literaria*, II, 34, Madrid, 30 de abril de 1876, pág. 11. De acuerdo con la numeración de los poemas de "Ráfagas", es preciso localizar otro número de la revista donde aparezca la entrega nº IV. Tal vez se halle en la nº 31, que no hemos podido ver.

En el mes de abril, también con motivo del Centenario cervantino, Burell le dedicó un poema *A Cervantes*, del que Cruz Casado (2016) ha escrito lo siguiente: “Contiene numerosos elementos propios del romanticismo tardío, en la línea de Gustavo Adolfo Bécquer, cuyas póstumas *Rimas* se editarían, como se sabe, en 1871, poco antes de la fecha de composición de estos versos del precoz Burell. Aunque se trata de un poema juvenil [...] se advierte en su composición una notable soltura en el empleo de la rima y de otros recursos estilísticos; por otra parte, el mundo imaginario que nos comunica, visible en el vocabulario y en las expresiones que emplea, nos parece plenamente becqueriano”²⁰:

A CERVANTES²¹

¿Quién fuiste tú? Sol fecundo
de otra esfera peregrino,
cuyo resplandor divino
llegó a iluminar el mundo.

—
Ángel del genio brillante
lanzado al mar de las nieblas,
inmensos espacios pueblas
con tu espíritu gigante.

—
De tu inspiración las galas
soberbias crecen, se agitan,
y poderosas palpitan
en los ámbitos sus alas...

—
Una edad muere en tu canto;
en él otra se divisa;
¡por eso tu llanto es risa!
¡por eso tu risa es llanto!

—
Por eso tu libro aloja
ruinas que tu luz alumbraba,
y por eso se columbra
un iris en cada hoja.

.....
¿Quién fuiste tú? Sol fecundo
que llenó el mundo y la historia,
¡CERVANTES! ¡Genio profundo!
Tu nombre será en el mundo
eterno como tu gloria.

14 abril, 1876

²⁰ “En el IV Centenario de la muerte de Miguel de Cervantes (escritores iznajeños ante Cervantes: Julio Burell y Cristóbal de Castro)”, en: <https://www.cronistasdecordoba.org/app/download/8131551375/Escritores+iznaje%C3%B1os+ante+Cervantes%2C+Burell+y+Castro.pdf?t=1503657541>.

²¹ Redacción de la *Revista literaria Cervantes, Álbum literario dedicado a la memoria del Rey de los ingenios españoles: Aniversario CCLX de la muerte de Miguel de Cervantes Saavedra*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Pedro Núñez, 1876, pp. 26-27.

Julio Burell publicó en verso *Rimas* traducidas en español del destacado poeta y ensayista alemán Heinrich Heine (1797-1856):

RIMAS²²

(DE ENRIQUE HEINE)

De mis ardientes lágrimas
nacen flores brillantes;
palpita en mis suspiros
del ruiseñor la celestial canción.

Si tú me quieres, tuyas
serán todas las flores,
y vibrará en tu oído
el canto melodioso del triste ruiseñor.

En alas, niña, de mis cantares
rápido al Ganjes te llevaré;
allí, a la sombra de los palmares
mi amor profundo te cantaré.

Allí la luna sus rayos tiende,
brotan las flores sin cuento allí;
la flor del loto su tallo extiende,
crece el jacinto y el alhelí.

Con las estrellas hablan las flores,
¡solo Dios sabe qué se dirán!
y hasta las rosas de sus amores
cuentan las penas al tulipán.

Cruzan la orilla lindas gacelas...
del sacro río se oye el rumor...
volemós pronto ¿Tú no lo anhelas?
¡Allí tendremos eterno amor!

²² *Cervantes: Revista literaria*, II, 36, Madrid, 16 de mayo, 1876, pág. 10.

He escrito a tus dulces ojos
versos sin cuento, á millares...
he hecho más en mis enojos,
a tus puros labios rojos
que arenas tienen los mares.

¡Qué soneto escribiría
qué magnífica canción
qué deliciosa poesía
a tu corazón haría...
¡si tuvieras corazón!

¿Te acuerdas? Entre sombras y tinieblas
la tarde se alejaba;
sobre tu mano breve, de tus ojos
cayó una hermosa lágrima.

Yo la llevé a mi labio delirante
y aspiré aquella gola perfumada...
Maldito beso!... Desde entonces tengo
envenenada el alma!

¡Yo te amé! —Yo te adoro todavía!
y aunque se hundiera el mundo vivo, pienso
de entre el horrible estrago surgiría
la ardiente llama de mi amor inmenso!

TRADUCCIONES DE ENRIQUE HEINE²³

I

Cuando en tus ojos los míos
llegan su lumbre a posar,
aumentan mis desvaríos,
y olvidando tus desvíos
olvido todo pesar.
Cuando en tu seno reclino
mi frente, celeste gloria
se divisa en mi camino,

²³ Burell indica en nota a pie de página que esta composición de H. Heine “pertenece a su poema *Intermezzo lírico*, cuya traducción completa tiene en publicación el T[ractor]”. *La mañana: diario político*, I, 243, 12 de diciembre de 1876, pág. 1.

como un sueño purpurino,
como una hermosa memoria.

Pero si a tu pecho llamo
con infinita pasión
y oigo de ti: —¡Yo te amo!,
no extrañes ver que derramo
lágrimas del corazón.

II

Centinelas de los siglos,
eternamente ellos brillan;
inmóviles se mantienen
las estrellas allí arriba.
Hablan un extraño idioma,
lengua amorosa, dulcísima,
que nadie entiende en el mundo
ni nunca ha sido entendida.
Yo, que conocerla quise,
jamás la conocería
si no hallara una gramática
en el rostro de mi niña.

III

Brilla Colonia en el Rhin
con su inmensa catedral,
que guarda un cuadro bendito
consuelo de mi orfandad.

¡Flores y ángeles rodean
la Virgen que me animó!
¡Qué ojos tan dulces! ¡Qué labios!
¡Así los tiene mi amor!

IV²⁴

De mis duelos y pesares
la verdadera expresión
va en alas de mis cantares
a agitar su corazón.

¡La canción, despues de herir
su pecho, me halla al encuentro;
y nunca quiere decir,
por no aumentar mi sufrir,
qué es lo que ha visto allí dentro!

²⁴ En el periódico, se renumera como III por error.

V

¡No me amas! ¡Tú no me amas!
tu boca lo pronunció;
Pero al ver tu rostro, mi rey,
no es tan feliz como yo.

¡No me amas! ¡Tú no me amas!
de tu labio lo escuché...
Deja que bese tu labio
y así me consolaré.

VI

¡Yo te amé! ¡Yo te amo todavía!
¡Y aunque se hundiese en el abismo el mundo,
de entre el horrible estrago surgiría
la ardiente llama de mi amor profundo!

VII

En tu mejilla el estío
reside; en tu corazón
habita el invierno frío
que seca toda pasión.

Mas como nada es eterno,
cuando muera la ilusión
tu faz copiará el invierno,
y el estío, como un infierno,
arderá en tu corazón.

VIII

Mis antiguos sueños vuelven.
Estamos bajo los tilos;
mil juramentos y besos
sucédense entre delirios.

Después clavas en mi mano
tus dientes. ¡Cuánto martirio!
¿Para qué la mordedura
cuando en tus promesas frío?

IX

El viento ruge de otoño,
resuena la fuerte lluvia...
¡Dónde se hallará a estas horas
mi idolatrada hermosura!

¡Yo la miro en su ventana
traspasada por la angustia,
sumergiendo sus pupilas
en las tinieblas profundas!

X

Unos con sus amores me han herido;
el odio de otros hízome enfermar.
La que rompió mi corazón amante
¡nunca me quiso, ni me odió jamás!
Madrid, Noviembre de 1876.

TRADUCCIONES DE ENRIQUE HEINE²⁵

XI²⁶

Para calmar tus enojos
he escrito a tus dulces ojos
versos sin cuento, a millares;
y más a tus labios rojos
que arenas tienen los mares.

¡Qué soneto escribiría!
¡Qué magnífica canción!
¡Qué deliciosa poesía
a tu corazón haría...
si tuvieras corazón!

XII

Todas las noches te miro en sueños;
me precipito luego a tus pies;
muda me miras con aire triste,
los rizos rubios mueves después.

Corren las lagrimas por tus mejillas;
oigo tu acento murmurador;
me das un ramo de rosas blancas
que hablan al alma del muerto amor.

Despierto; el ramo desaparece:
torpes memorias vienen y van:
aún tu palabra vibra en mi oído,
y en vano lucho por recordar...

XIII

¡Era fría la noche! —Crucé el bosque
dando al viento las quejas de mi amor...
¡Lentas corrieron las amargas horas!
¡Al fin amaneció!

²⁵ Vuelve a indicarse en nota a pie de página que la traducción "pertenece a su poema *Intermedio lírico*".
La mañana: diario político I, 245, Jueves, 14 de diciembre de 1876, pág. 1.

²⁶ En la versión del periódico se mantiene el error en la numeración (X), pero lo corregimos.

¡Triste, muy triste estaba!
Y al ver mi padecer y mi dolor
los árboles sus copas sacudieron
con aire de tristeza y compasión!

XIV

La tumba del suicida en campo aparte
al olvido se encuentra relegada;
y sobre ella despierta misteriosa
la flor azul del alma condenada.

Yo me detuve allí: lancé un suspiro;
sentí el aliento de la noche helada,
y al rayo de la luna vi mecerse
¡la flor azul del alma condenada!

XV

Ante una mesa de té
se levantan muchas voces:
hablan de amor las mujeres
y de estética los hombres.
—¡El amor!... El más platónico
ofrece dichas mejores,
dice un grueso caballero;
le mira y sonríe su cónyuge.
Luego afirma una señora,
abriendo una boca enorme:
—El amor no debe ser
sensual. —Y observa una joven:
—¿Por qué? Toca a la condesa,
la condesa exclama entonces:
—Amor es una pasión,
la mejor de las pasiones,
y da al barón una taza
de té, que tranquilo sorbe.
Yo pienso al mirar un sitio
que nadie ocupa esta noche:
— ¡Qué bien hubieras tú hablado,
qué bien sobre los amores!

XVI

De mis ardientes lágrimas
nacen flores brillantes;
palpita en mis suspiros
del ruiseñor la celestial canción.
Si tú me quieres, tuyas
serán todas las flores,
y vibrará en tu oído
el canto melodioso del triste ruiseñor.

XVII

Yo no creo en el cielo;
yo no creo en la tierra;
sólo creo en tus ojos
que disipan mis penas.

Yo no creo en el cielo,
en el diablo, ni en Dios...
¡Sólo creo en tus ojos!
¡Sólo en el corazón!

Madrid, Noviembre de 1876

A partir del día 14 de diciembre de 1876 no hemos hallado más colaboraciones poéticas de Julio Burell. Sin embargo, sí se publicó (9 de diciembre) en prosa un artículo suyo, en el que reseñaba el libro de poesía *Las botas: cuadros festivos de costumbres*, de Ricardo Sepúlveda²⁷.

LAS BOTAS²⁸

He aquí un libro sumamente raro.

Darwin explica la vida por el principio de la selección natural.

Mi amigo Ricardo Sepúlveda funda un nuevo sistema en verso, y da solución al problema de la vida por medio de las botas.

Esto, como he dicho, no carece de ingenio; tiene un tinte marcadamente autobiográfico.

Parece increíble, y sin embargo, ya por medio del *zapato*, la *zapatilla*, el *chancho*, el *grillete* y demás manifestaciones sustantivas del arte de *obra prima*, puede encontrarse explicación satisfactoria a todos los secretos, los misterios, los fenómenos que constituyen la trama de la vida.

¡Quién mejor que el pequeño *zapato* que oprime el delicado pie de una hermosa niña, puede revelarnos hasta los más íntimos pensamientos?

Pensamientos, sí, no me arrepiento.

Concha recibe amoroso billete de Pepito, le abre anhelante, se entera de su contenido...

Pero Pepito no puede asistir a la cita de su amada, y aquí tenéis que esta en un rapto de furor arroja al suelo el perfumado papel y le destroza ¡con el zapato! ya que no la es posible arrancar los ojos a Pepito; y como este podría citar varios ejemplos.

Pero tenéis más.

¿Acaso no constituyen nuestra primera ilusión, el primer par de *botas* que nos ponemos?

¿Por ventura, las botas no nos acompañan hasta el sepulcro?

²⁷ Ricardo Sepúlveda, *Las botas: cuadros festivos de costumbres*. (Contestación a *Las Llaves* de Teodoro Guerrero), Madrid, Librería de M. Murillo, 1876. En el prefacio, firmado el 30 de setiembre de 1876, el autor confiesa que el libro "está escrito con los pies" (pág. 12). Véase la versión digital del libro en: https://books.google.es/books?id=6FFDHj-ngtsC&printsec=frontcover&dq=Las+botas,+de+Ricardo+Sepulveda&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwiVirrOwe_dAhUqxYUKHQnkB2kQ6AEIKDAA#v=onepage&q=burell&f=false. [Consultado en 2018-10-05].

²⁸ *La mañana: diario político*, I, 241, sábado, 9 de diciembre de 1876: Primera página, columnas 2ª-3ª.

Por una *bota de vino* sucede muchas veces que más de cuatro se van al otro mundo con las *botas puestas*.

—¡Vaya un pie!

—¡No he visto pie tan mono en todos los días de mi vida!

Estas exclamaciones se oyen a cada paso y a cada momento.

¿Y no os ha sucedido encontrar a la vuelta de una esquina un pie pequeñísimo, precioso, breve como un suspiro, y murmurar por lo bajo: —No podía ser de otra más que de Vd. ese pie tan...

Y todos estos prodigios, o la mayor parte, ¿quién sino la *bota* los origina?

Y aún hay más:

Las gradaciones del arte de *obra prima* son exactamente idénticas a las del hombre.

La *bota* propiamente dicha nos sirve para visitas, —es decir, viene a ser como el verbo de la mentira—, y en sus últimos aspectos nos retratan las divisiones sociales, ya calzando el pie de una marquesa o de, una modista, o bien ajustándose al de un torero, al de un aguador, al de un hijo de las letras... La *zapatilla* llega a significar la vida íntima, la vida tranquila del hogar; nos sirve sólo en casa. He aquí por qué es el confidente de nuestros más secretos propósitos:

El *chancho*, que sirve sólo en los días de lluvia, es como un intermedio entre la farsa y la verdad; —moja y no mancha.

¡*El último par!*

Cuando todos nos abandonan, cuando se muere con secretos que nadie ha penetrado, la *bota* aún, el *último par* llega a recoger (en sentido figurativo) el último pensamiento, que cuidadosa guarda eternamente, callando *como un muerto*.

En suma, las botas son como la gran manifestación de la vida, su tesis, su antítesis y su síntesis.

Si la especie humana desapareciera y otro nuevo Darwin apareciera en el seno de una generación nueva, de una nueva raza, las botas serían á este Darwin lo que el *mono* ha sido al Darwin contemporáneo en sus investigaciones científicas.

Repito lo que dije al empezar:

El libro de Ricardo Sepúlveda es ni más ni menos un nuevo sistema filosófico.

Solo noto una falta en *Las botas*, y es el olvido en que parece hallarse relegada la tradicional *abarca*.

Esto no es justo, pero acaso habrá pensado Sepúlveda que si tanto incluía, acaso le ocurriese lo del refrán, *el que mucho abarca...*

De todos modos, no se lo perdono, porque el que cuenta como él con gran talento, profundo ingenio y facilidad notable para toda suerte de trabajos literarios, puede abarcar todo cuanto quiera, en la seguridad de apretar aquello que más se le antoje.

Voy a terminar dando a mis lectores una prueba de esto que digo, trasladando parte del capítulo que dedica a la *bota imperial*.

Dice así:

Nació entre las palmeras y limoneros:
vino a la corte un día con una tía,
y conoció a un teniente de coraceros;
desde aquel día
cosía para fuera contra su gusto,
se miraba al espejo, se hallaba bella,
y maldecía, viendo tan lindo busto,
su negra estrella.
Era un lindo conjunto de perfecciones:

tenia ojos ardientes, cuerpo bonito,
y era su boca un nido de tentaciones
muy pequeñito.
Huérfana desde niña, fue desgraciada,
aprendiendo la vida sin guía alguna,
y ella solo quería verse mimada
de la fortuna.
Así es que aquel teniente, que era un gatera,
le regaló unas botas, pero imperiales .
.....
y hoy tendrá... (por supuesto, sigue soltera)
¡¡¡treinta cabales!!!

Ya lo ven mis lectores: Ricardo Sepúlveda es un gran *zapatero*. Y en cuanto a lo demás, hace ya mucho tiempo que en la república de las letras (y no en la de Ossorio y Bernard, que tiene más de monarquía que de república) se *puso las botas*, con gran aplomo del público y con especial complacencia de

JULIO BURELL

En febrero de 1877, el periódico *El Eco de Europa* anuncia cuatro libros de jóvenes poetas en la sección "Variedades", donde destaca la noticia de que "también el joven e inspirado poeta andaluz D. Julio Burell, publicará en breve un tomito de poemas con el título de *Crepúsculos*"²⁹. Esta "revista ilustrada de ciencias, literatura y artes" comenzó a publicarse el 10 de enero de 1877 pero desapareció el 30 de mayo, con sólo quince entregas de periodicidad decenal. No publicaba nada de religión y política. Cada entrega contenía ciencia, arte o estudios de teatro, más una segunda parte de creación literaria y una tercera parte de crónica e información cultural.

En el *Boletín de Ciencias, Literatura y Artes de La Correspondencia de España*, el día 23 de enero de 1879, encontramos el siguiente poema y en el mes de febrero se anunció que "El joven poeta D. Julio Burell, publicará pronto un tomo de composiciones originales".

RECUERDOS

¡Tú eres mi pensamiento! me decía;
¡Tú eres mi vida y mi pasión dichosa!...
Y su querido acento se perdía
como una nota henchida de armonía
de una música eterna y misteriosa.
Entornados los párpados, el rayo
de su negra pupila, no brillaba...
¡Parecía una flor en su desmayo,
que del candor al paso se inclinaba!
¡Oh divino abandono!

²⁹ *El Eco de Europa, Revista ilustrada de Ciencias, Literatura y Artes*, I, 4, pág. 64.

¡Oh divino trasunto de la gloria!...
Todo, hasta su traición, se lo perdono,
cuando evoco el pasado en mi memoria.
Aún la miro, aún la veo
llena de fe, de amor apasionada,
como mística virgen del deseo,
como viviente realidad soñada.
Y la veo y la miro, en llanto hirviente
su pupila arrasada,
prometiéndome amor eternamente.
Y aún allá en mi cerebro arrebatado,
el último rumor de un juramento
con que vi mi entusiasmo coronado,
allá, en lo más recóndito, lo siento.
Y la ira en el rostro se me graba
al oír el acento que persigo,
la voz con que traidora me juraba
que ella sólo mi dicha ambicionaba:
¡Seguir mi suerte! ¡Oh Dios! ¡Y fue su boca
la que mintió de esa manera horrenda!...
¡Seguir mi suerte! ¡Cuando falsa o loca,
me ha abandonado al emprender la senda,
las penas compartir de la jornada!
¡Hacer de la pasión fuente de vida!...
¡Cuánta idea magnífica y soñada
por la maldita realidad vencida!
¡En los mares seguirme del destino!...
¡Ah! *Ella* es incapaz de esa grandeza.
¡*Ella*, que me ha dejado en mi camino
entregado al horror de mi tristeza!
¡*Ella*, que al ver a la fortuna un punto
apartarse de mí, se aleja impía
rompiendo aquel idilio, cuyo asunto
era el inmenso amor que nos unía!
¡*Ella*, que sin conciencia me ha olvidado;
Ella, que sin conciencia me ha vendido,
es incapaz de un rasgo apasionado,
como de nada grande ni sentido!

.
¡No tiene corazón! Es débil llama
su amor que brilla y muere en un momento;
¡es incapaz de amar como se ama,
es incapaz de todo sentimiento!

.
Ella es fría ¡muy fría! su mirada,
su gesto, su semblante ¡todo arredra!...

¡Una estatua parece derrocada
de su gigante pedestal de piedra!
¡Es insensible y falsa y os perjura!
¡Ella mi corazón ha emponzoñado
y ha llenado mi alma de amargura
y mi frente de sombras ha nublado!

.
¡Y yo la amé! La amé, como infinita
y espléndida visión de un cielo eterno!
¡Y ella en pago me mata y precipita
mi amor profundo en horroroso infierno!

.
¡La quiero maldecir! ¡Y en vano, en vano!
La maldición en mi garganta muere,
¡y con empuje ardiente y soberano,
la vuelvo a amar ¡mi corazón lo quiere!

¡Yo espero aún! Si nuestra amante historia
Ella repasa un día,
yo espero que le diga su memoria
lo que el alma le calla todavía.
Yo espero que el recuerdo misterioso,
evocación sublime de pasado,
panorama grandioso
que el dolor nos presenta iluminado;
la memoria querida, pura y bella.
De los pasados días
lograrán despertar el alma de *ella*
a la luz de otras nuevas alegrías.

Y acaso en esas horas de la tarde
en que todo está triste y todo siento,
en que un rayo de sol que apenas arde
nos hace meditar profundamente,
acaso en esas horas, recordando
de su amor la perdida primavera
vuelva a amarme otra vez, o meditando,
vierta una triste lágrima siquiera.

.
¡Y yo entretanto, en brazos de la suerte
seguiré por el mundo, peregrino
que ni anhela la vida ni la muerte
ni le preocupa el fin de su camino...

Sin ideal, sin *ella*, sin la aurora
de mi primer amor, todo me bastaría!

¡Irresistible tedio me devora...
pasa, felicidad! ¡Tú no eres mía!

De 1879 son cuatro *Sonetos*, tres sin título y el cuarto titulado *Amor y olvido*, publicados en una revista, que fue pilar de la renovación filosófica en lengua española, gestada durante las últimas décadas del siglo XIX:

SONETOS³⁰

I

Entre el loco bullicio de la gente,
que ni cede, ni para, ni reposa,
ayer te vi, como visión dichosa;
insensible pasar indiferente.

¿Por qué? No sé por qué. Mas de repente,
volviendo la cabeza presurosa,
una mirada, en que el amor rebosa,
clavas en mí, que te juzgué inclemente.

¡Y en vano! Tu mirada, que encendida
voló a buscarme con ardor tan tierno,
iris no fue del alma dolorida,

templar no pudo mi dolor eterno...
¡Cayó en mi corazón triste y sin vida
como en desierta tumba sol de invierno!

II

¡Ayer pasión y vida y movimiento!
El corazón henchido de alegría
de la sublime virginal poesía
besó mi frente el impalpable aliento.

Joven y audaz, mi libre pensamiento
en sueños admirables se mecía,
sin que empañara de mi amor el día
roto girón de niebla ceniciento.

Hoy triste y sin ventura, del pasado
fijo en la dura huella, siento frío
y abatido mi espíritu y cansado...

³⁰ *Revista europea*, Año VI, Tomo XIV, n° 280, 6 de julio de 1879, pág. 32. Disponible en: https://www.ateneodemadrid.com/biblioteca_digital/periodicos/Revistas-00585.pdf

¡Ah! De tan loco y tanto desvarío,
¿qué resta al fin? —¡Un pecho lacerado
y en el alma la duda y el vacío!

III

¡Que te olvide! Mujer, vano es tu ruego,
el labio que mintió, tarde me implora;
tu súplica ferviente y tentadora
poder no tiene en mi amoroso fuego.

Y no es que amante, y como amante, ciego,
deje de ver la realidad traidora;
es que la gran pasión que me devora
vence mi voluntad, y a ella me entrego.

¡Ni cómo, aunque quisiera, olvidaría!
¡cómo matar memoria que se ama...!
si tu misma vergüenza, al verte un día,

con lengua que el escándalo proclama,
mis dormidos recuerdos llamaría
al encender tu rostro son su llama!

IV

Amor y olvido

Brota del corazón y en la mirada
con lumbre irresistible centellea;
tiene el poder gigante de la idea
y del volcán la intensa llamarada.

Pasión arrolladora y desbordada
que con sus propios ímpetus pelea;
dolor que en sus dolores se recrea;
ansia rebelde cuanto más colmada.

¿Quién, bajo el peso del afán ardiente,
de tantas tempestades no ha sentido
estrellarse las olas en su frente?

Yo también de sus furias blanco he sido,
y ¡ah! que al pasar la tempestad rugiente
surgió la muerta calma del olvido.

(Abril, 1879)

Poco a poco la capacidad artística de Burell para escribir y la madurez periodística, lo convirtieron en el maestro que teñía de literatura el periodismo.

11 OCT 2005

CERVANTES

REVISTA LITERARIA

NÚMERO PROSPECTO



CERVANTES, al saludar á la prensa de todos los matices cumple, á más de un deber de cortesía, con un deseo del alma, y espera el apoyo desinteresado y patriótico de todos los hombres amantes de las glorias patrias. Al mismo tiempo da las gracias á los colegas que le han dispensado la honra de saludarle con antelación á su salida.

LA REDACCION.

Todo combatiente que se apresta á la lucha y aparece en el palenque donde ha de lidiar, es justo declare la causa que mantiene.

No creemos hallar medio más fácil de decir cuáles son nuestros propósitos, que insertar á continuación las dos cartas que hemos dirigido á nuestro buen amigo Frontaura, y de las que la primera ha visto la luz pública en el número de *El Cascabel* del 2 de Mayo de este año:

MONUMENTO

Á MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

EN ALCALÁ DE HENARES.

Publicamos á continuación una carta que nos fué dirigida el 23 de Abril, y que por falta de espacio no entró en nuestro número anterior. *Es tan acertada y patriótica la idea del Sr. Casenave, que esperamos que la prensa, en primer término, y todos los amantes de nuestras glorias nacionales procurarán contribuir á su REALIZACIÓN.* Creemos que debe, en efecto, abrirse una suscripción para erigir en Alcalá de Henares un modesto monumento á Cervantes; y esperamos que nuestros compañeros en la prensa secundarán esta idea.

El Cascabel abre desde luego la suscripción. La cuota no debe exceder de 20 reales. En *El Cascabel* se publicará la lista de suscritores, y la Dirección de este periódico responde de los fondos que se le entreguen. La suscripción se recibe en la Administración de *El Cascabel*, Plaza de Matute, 2.

Hé aquí la carta del Sr. Casenave:

Madrid, 23 de Abril de 1875.

Sr. D. Carlos Frontaura.

Mi querido amigo: Parece que determinadas fechas influyen en los actos de la humanidad; hay días que conmemoran épocas célebres, en que el hombre, inspirándose en un recuerdo, acomete con gran confianza empresas en que apenas se atreve á fijar su pensamiento sin temor.

El 23 de Abril conmemora la muerte de Cervantes en España, la de Shakespeare en Inglaterra.

¿Quién no une en su memoria esta fecha y estos nombres?

Señor, yo no sé por qué quiere vuestra merced acometer esta tan temerosa aventura; ahora es de noche, aquí no nos ve nadie, bien podemos torcer el camino y desviarnos del peligro... decía Sancho en la terrible aventura de los bates.

Así también, me pregunto muchas veces, *por qué quiero acometer la empresa de elevar en Alcalá de Henares un grandioso monumento á Cervantes.*

Ahora es la noche de las empresas sin resultados egoístas: *aquí no ve nadie los disgustos, las penas y los trabajos que ofrece la realización de tales pensamientos; y bien se puede torcer el camino y desviarse del peligro de acometerlas, y á buen seguro que se note de cobardes al que tal haga.*

Para olvidar estas desconsoladoras ideas, preciso es que luzcan días que, cual el de hoy, pongan esfuerzo en el ánimo hasta inspirar el valor que revelan las frases de D. Quijote al contestar á Sancho Panza en la terrorífica aventura: *¡Allé lo que faltare, no se ha de de-*



REVISTA LITERARIA
ECO DE LOS CERVANTISTAS ESPAÑOLES

DIRECTOR:—DON JOSÉ M.^a CASENAVE.

REDACTORES

D. ENRIQUE GARCIA MORENO.
D. EDUARDO MALVAR.

D. ENRIQUE OLAIZ.
D. MANUEL TELLO AMONDBETHN.

COLABORADORES

Ahumada, (D. M. Enrique).
Alvarez Espino, (D. Romualdo).
Alvarez Seréiz, (D. Rafael).
Aranda y San Juan, (D. Manuel).
Asensio, (D. José María).
Ayala, (D. Adelfardo Lopez de).
Balaguer, (D. Victor).
Borao, (D. Gerónimo).
Burell, (D. Julio).
Casnave, (D. Federico).
Castro, (D. Adolfo de).
Cervera Bachiller, (D. Juan).
Cuevas, (D. M.).
Diaz Benzo, (D. Antonio).

Ferrer, (D. Joaquin).
Fernandez de Castr., (D. José).
Fernandez Grillo, (D. Antonio).
Fuentes Mallafre, (D. Eduardo).
Fuentes Mallafre, (D. Luis).
Gonzalez de Azañu, (D. Ascension).
Gonzalez Novellas, (D. Julian).
Grasi, (D. Angela).
Guerra, (D. Lucas).
Hartzenbusch, (D. Juan Eugenio).
Lombart, (D. Constantino).
Mas y Prat, (D. Benito).
Moreno Lopez, (D. Jacobo).
Palacio, (D. Manuel).

Pascual y Cuellar, (D. Eduardo).
Pastor Aicart, (D. Juan B).
Peñarsuda, (D. Carios).
Perez Echevarria, (D. Francisco).
Pereira, (D. Arceliano F.).
Pina, (D. Santos).
Rebolledo, (D. Manuel).
Retes, (D. José Luis de).
Sanchez del Arco, (D. Domingo).
Sobrado, (D. Eduardo de).
Soravilla, (D. Javier).
Torres, (D. Baltasar).
Torrijos, (D. Antonio).
Vellisa, (D. José).

AÑO II.

MADRID 25 DE ABRIL DE 1876.

NÚM. 33.



REVISTA LITERARIA

ÓRGANO DE LOS CERVANTISTAS ESPAÑOLES.

ANIVERSARIO CCLX

DE LA MUERTE

DEL REY DE LOS INGENIOS ESPAÑOLES.

1547-1616-1876

ANIVERSARIO CCLX
DE LA MUERTE DE
MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

ÁLBUM LITERARIO

dedicado á la memoria del Rey de los ingenios españoles

PUBLICALO

la Redaccion de la Revista literaria CERVANTES con la colaboracion de los señores

Hartzenbusch, Vega, Sbarbi, Grilo, García Lopez, Peñaranda, Echevarria, Santibañes, Castro, Arnao, Alvarez Espino, Casenave, García Moreno, Alcalde Valladares, Bas y Cortés, Guerrero, Salvany, Soravilla, Cervera Bachiller, Ruiz Aguilera, Estrani, Lasso de la Vega, Sepúlveda, Díaz Quintana, Pina, Pascual y Cuellar, Tejon, Escalera, Tello Amondaroy, Bursill, Santa Cruz, Cortázar, Dominguez, Canedo (doña E.), Montaut (doña Dolores), Segura, Balaciart, Conde de Salazar, Fuentes Mallafre, Alvarez Se-reix, etc., etc., etc.

Véndese en las principales librerías de Madrid y Provincias á 8 rs.; Extranjero y Ultramar, 20.—A los suscritores de esta Revista á 4.—Los pedidos, acompañando el importe, se dirigen á la administracion de esta Revista, Descargaño, 23, segundo.—Madrid.

La cuarta parte de los productos líquidos de la venta se dedican á la construccion del monumento que ha de erigirse en Alcalá al inmortal autor del *Quijote*.

LAS BOTAS

CUADROS FESTIVOS DE COSTUMBRES

POR

RICARDO SEPÚLVEDA

(Contestacion á *Las Lanzas* de Teodoro Guerrero.)



MADRID

LIBRERÍA DE M. MURILLO

CALLE DE ALCALÁ, NÚM. 18

1876

NUM. 4.

Madrid 10 de Febrero de 1877.

AÑO I.

EL ECO DE EUROPA.

REVISTA ILUSTRADA
DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

PRECIOS.
Madrid: En suscripción, 2 pesetas.
Provincias: Trimestre, 4 pesetas.
En adiantos, 20 pesetas.

Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes.

PRECIOS.
Extranjero: Trimestre, 5 pesetas.
Ultramar: El triple del anterior.
En adiantos, 14 pesetas.

CRÓNICA EXTRANJERA.

Hendir el tributo que se debe al génio, es uno de los deberes más preciados de la humanidad; prestar distinguido culto a los hombres que con su privilegiado talento honraron á su patria, deber para ésta uno de sus mayores timbres. Francia así lo ha reconocido al elevar un monumento, como en anteriores correspondencias hemos manifestado, á uno de sus más ilustres hombres, al insigne músico Auber, gloria del arte contemporáneo.

Todos sabemos que tan insigne artista murió en París durante la insurrección de la *Comuna*, y que sus exequias entonces no pudieron tener lugar de un modo tan solemne como lo merecían su rango de ser uno de los primeros compositores, y director del Conservatorio de París.

Dichosamente, en la actualidad, una suscripción pública permitió adquirir en el cementerio del Padre Lachaise un terreno, sobre el cual acaba de erigirse un soberbio monumento.

Esta obra, debida á Mr. Lefuel, arquitecto del Louvre, se



SAN PETERSBURGO.—Palacio de Compositores.

eleva al costado derecho de la gran alameda de entrada, frente al monumento Iecomte y Clemente Thomas. Se compone de un basamento, sobre el cual está la entrada del nicho, cerrada por dos grandes columnas. Detrás de éstas, y á la cabeza de la tumba, se levanta el monumento propiamente dicho, que es un obelisco dividido en dos secciones. La inferior es de piedra fina, color amarillento; la otra, de mármol negro. Sobre la parte delantera de la base están esculpidos los atributos de la música, destacándose una especie de mensula que soporta el busto de Auber en mármol blanco. El obelisco en negro, que se alza á espaldas del busto, le sirve á este de fondo, y por su color hace perfectamente resaltar las líneas del retrato en piedra

del artista. Sobre este fondo negro se destaca en letras de oro esta inscripción:

ACUER
DANIEL-FRANCISCO
NAUO EN CANT
EL 29 DE ENERO DEL AÑO
1782,
MURTO EN PARIS EL 12 DE MAYO
1871.

Mr. Ambroise Thomas, el dignísimo director del Conservatorio, pronunció un notable discurso al describirse el busto de



**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales**

